

Apostasía Parte 3

Entramos en la tercera enseñanza acerca de la apostasía. Hemos estudiado que la batalla de los últimos tiempos vendrá acompañada de engaño, falsos profetas, falsos apóstoles, falsos maestros, falsas señales, y falsos milagros. Y el llamado de Dios para su pueblo en este tiempo es a retener lo que nos ha sido dado. No podemos pretender que somos exentos de una caída, pues la misma palabra de Dios nos advierte “el que piensa estar firme, mire que no caiga.” **1 Corintios 10:12**

Entramos entonces en el tercer rudimento (principio de enseñanza) de acuerdo a Hebreos 6:1-6:

Hebreos 6: 1-6 “Por tanto, dejando ya los rudimentos de la doctrina de Cristo, vamos adelante a la perfección; no echando otra vez el fundamento del arrepentimiento de obras muertas, de la fe en Dios, **2** de la doctrina de bautismos, de la imposición de manos, de la resurrección de los muertos y del juicio eterno. **3** Y esto haremos, si Dios en verdad lo permite. **4** Porque es imposible que los que una vez fueron iluminados y gustaron del don celestial, y fueron hechos partícipes del Espíritu Santo, **5** y asimismo gustaron de la buena palabra de Dios y los poderes del siglo venidero, **6** y recayeron, sean otra vez renovados para arrepentimiento, crucificando de nuevo para sí mismos al Hijo de Dios y exponiéndole a vituperio.”

El tercer rudimento aquí planteado es de los bautismos (en plural). Y por eso vamos a estudiar la doctrina de los bautismos en el día de hoy. Hablaremos de varios tipos de bautismos, así como es mencionado en el texto bíblico, bautismos en plural. Iniciaremos por la raíz hebrea de la palabra bautismos que es *tevilah* y significa “sumergir totalmente”, y también proviene de la palabra griega *baptizó*, que principalmente significa “un cambio completo de condición logrado por inmersión”. El lugar para bautismos era llamado en hebreo “*Mikveh*” que significa “reunión de aguas”. Muchas personas creen que el bautismo fue un mandamiento establecido en el inicio del ministerio de Jesús a través de Juan el bautista. Pero nos encontramos que la Biblia hace referencia a este ritual desde el tiempo de Moisés. Para el judío practicante, la *mikveh* personifica tanto el nacimiento en el útero, como la tumba y, en consecuencia, el renacimiento. Se considera como una vía pura y sin adulterar de conexión con Dios; y por eso, es un lugar dónde se despierta y se fortalece la esperanza.

El bautismo o La *mikve*, por lo tanto, juega un papel importante desde la preparación para el matrimonio y *Yom Kippur* (el día de la expiación), hasta la purificación de las mujeres menstruantes. *Tevilah* (inmersión de cuerpo

completo) marca un cambio de estado de tamay a tahor: ritualmente impuro (impuro o no apto para la presencia de Dios) a ritualmente limpio. Esto es necesario porque cada vez que una persona va a venir a la presencia de Dios, debe venir tahor (puro). Estaba prohibido entrar en la presencia de Dios en el Templo sin antes haberse lavado, o si había tenido contacto con una persona muerta o enferma, también debía lavarse antes de entrar al templo. Una persona que había sido sano de lepra debía lavarse, y una mujer que terminaba su menstruación. Hoy en día, uno de los usos más practicados del bautismo judío es en la preparación previa a la boda de los novios. Es una forma de volverse ritualmente puro antes del matrimonio.

La inmersión en agua representa la muerte y la resurrección. En el antiguo testamento la inmersión hacía reflexionar a quién se encontraba ceremonialmente impuro y quien deseaba acercarse a Dios o purificarse. La persona bajo el agua entra en un estado de muerte, como una persona que desciende a una tumba. Cuando vuelve a salir del agua, vuelve a la vida es limpio (puro) y puede relacionarse con Dios como una nueva creación.

Obviamente, el significado principal del bautismo no es para la limpieza física, sino para simbolizar una limpieza espiritual. El apóstol Pedro nos dice que “El bautismo que corresponde a esto ahora nos salva (no quitando las inmundicias de la carne, sino como la aspiración de una buena conciencia hacia Dios) por la resurrección de Jesucristo,” **(1 Pedro 3:21)**. El profeta Ezequiel también habla de obtener una renovación espiritual a través de las aguas purificadoras: “Esparciré sobre vosotros agua limpia, y seréis limpiados de todas vuestras inmundicias; y de todos vuestros ídolos os limpiaré.”. **(Ezequiel 36:25)**.

En la conversación entre (Jesús) y el sabio Nicodemo en el libro de Juan. Nicodemo se preguntó: “¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? No puede entrar por segunda vez en el vientre de su madre y nacer, ¿verdad? (Juan 3:4). Desde su perspectiva judía, Nicodemo esencialmente preguntó: “¿Cómo puedo convertirme al judaísmo si ya soy judío?” Pues el requisito para la conversión es el bautismo. Jesús le respondió: “Un hombre debe nacer de agua y espíritu”. (Juan 3:5) Le estaba explicando a Nicodemo que no podemos confiar en una herencia para entrar en el reino de los cielos. Una conversión de nuestra condición espiritual es necesaria para la salvación. La Purificación no es externa, sino interna y del espíritu, el ritual simplemente simboliza una acción que se efectuó en el corazón.

Sumergirse completamente en las aguas del bautismo es como volver a entrar en el útero, el lugar de la misericordia; del poder creador de Dios. Salir del agua es como nacer de nuevo. Cuando somos sumergidos en Jesucristo, también nos convertimos en una nueva creación: “De modo que si alguno está en Cristo,

nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas.”
(2 Corintios 5:17)

Pablo entendió esta imagen de muerte y renacimiento de la inmersión y la comparó con la muerte y resurrección de Jesús:

“¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? **4** Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva”.
(Romanos 6:3-4)

En el nuevo testamento entonces vemos aparecer a Juan el bautista con un mensaje de arrepentimiento. Común para los judíos que profesaban una evaluación de su condición espiritual y de volverse a Dios. Aquellas personas encontraban a través de este mensaje una convicción de la necesidad de entregar su vida y de someterse a la voluntad de Dios.

Mateo 3:1-6 *“En aquellos días vino Juan el Bautista predicando en el desierto de Judea, **2** y diciendo: Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado. **3** Pues este es aquel de quien habló el profeta Isaías, cuando dijo: Voz del que clama en el desierto: Preparad el camino del Señor, Enderezad sus sendas. **4** Y Juan estaba vestido de pelo de camello, y tenía un cinto de cuero alrededor de sus lomos; y su comida era langostas y miel silvestre. **5** Y salía a él Jerusalén, y toda Judea, y toda la provincia de alrededor del Jordán, **6** y eran bautizados por él en el Jordán, confesando sus pecados.”*

El bautismo habría sido un signo de limpieza interior en preparación espiritual para los Días Sagrados. Jesús mismo entró en las aguas del bautismo en este momento. Y aun más, instruyó a todo creyente a hacer lo mismo “Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo;” **(Mateo 28:19)**

Para concluir debemos de pensar por un momento en las palabras de Jesús a Nicodemo **Juan 3: 5** “...De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios.” Para toda persona que se encontraba en un estado de impureza y deseaba entrar en comunión con Dios, era requisito entrar a las aguas. Dios tiene una forma simple de enseñar verdades profundas. Las aguas representan limpieza y pureza. Es necesario nacer de nuevo le dice Jesús a Nicodemo. No importa que bueno eres, no importa que cuanta Biblia sabes, no importa que bien te vaya en la vida, ¡Es necesario nacer de nuevo, si quieres una comunión con Dios! A veces

queremos seguir siendo los mismos, seguir en una auto justicia, seguir como vamos, al fin y al cabo “¿no le hacemos mal a nadie?” Y Jesus nos dice es necesario morir y nacer de nuevo en agua y en Espíritu. Y yo te pregunto que es aquello que no te permite entregarte por completo a Jesus? Hay una auto-dependencia, orgullo, control, o cualquier cosa mas que no quieres renunciar, que no quieres hacer morir que te esta evitando obtener la vida nueva que te ofrece Cristo? Acaso lo que te ofrece Dios no es mejor? No es su amor mejor? No son sus formas mejores? No son sus recompensas mejores? No es su vida mejor?. El grano de trigo tiene que morir para que produzca fruto. Toda semilla muere para dar vida a un árbol, y el árbol es mejor que una semilla. La semilla tiene que morir para dar paso a algo mejor. Y esa es mi invitación para todo oyente en el día de hoy. Oro para que la vida y la muerte este frente a ti, y que escojas morir en Cristo y resucitar a su nueva vida.

Dios les bendiga,

Pastora Claudia Londono